

LO QUE VALE SER ESTRELLA

Una original encuesta escrita por YALE

Doña Catalina Bárcena comenzó ganando cuatro pesetas diarias CON CINCO DUROS DE SUELDO SE FUE A AMERICA

ISABELITA GARCÉS Y SU GRAN AVENTURA CON UN PULPO GIGANTE

La vida artística de las grandes figuras está siempre salpicada de anécdotas pintorescas y de detalles emotivos que no pueden ser olvidados jamás. La artista vive un presente agitado, sin tiempo para meditar en el futuro. Por eso siempre se recrea en sus recuerdos, añorando pasajes retrospectivos, con los cuales alimenta su espíritu. Una artista sin recuerdos es como un barco sin capitán. Una nave a la deriva, sin orden ni concierto. La artista nunca puede emanciparse de esas añoranzas, porque componen lo mejor de su vida.



ISABELITA Garcés sonríe satisfecha, recordando quizás aquella aventura de pesca, cuando un enorme pulpo le proporcionó el mayor susto de su vida.

Ya hemos ido viendo en reportajes anteriores cómo las grandes figuras del teatro español llegaron a la fama. El pintoresquismo de estos balbuceos es casi siempre idéntico en todos los casos. El artista es uno de los seres que más intensamente viven. Vida agitada, llena de evoluciones sentimentales, de esfuerzos para la total identificación con el personaje. Muchos viven con múltiples personalidades porque los papeles que interpretan les obligan a ello. Sin embargo, resulta curioso observar el infantilismo de los artistas, motivado por la propia sensibilidad, que a veces llega hasta la hiperestesia.

Hoy vienen a nuestra sección

dos figuras famosas que no necesitan presentación. Isabelita Garcés y doña Catalina Bárcena son dos nombres que van ligados sólidamente a las páginas gloriosas de nuestro teatro. Aquí tienen cabida la fama y los fracasos, la popularidad y el olvido. Porque jamás el periodista encontrará material más abundante de trabajo que en los artistas, en su vida, en sus triunfos y en sus tragedias. Lejos de la ficción, el actor o la actriz es sensiblemente humano, romántico, poético...

GRACIAS A UNA AMIGA LLEGO CATALINA BÁRCENA AL TEATRO

A pesar de las múltiples versiones que existen al respecto, doña Catalina Bárcena nos ha aclarado el lugar de su nacimiento. Fué, efectivamente, en Cienfuegos (Cuba), aunque ello ocurriera fortuitamente, como ella explica:

—Habían marchado allí mis padres a trabajar, y en Cienfuegos vine al mundo. Regresamos muy pronto a España, a Santander, comenzando mi educación primaria en el colegio San Vicente de esta ciudad.

La infancia de doña Catalina Bárcena transcurrió placidamente, como la de cualquier otra muchacha vulgar. Eso sí, doña Catalina sentía ya ese impulso innato, esa predisposición teatral, de la que tantas veces hemos venido hablando en nuestros reportajes, que revelaban en ella un temperamento artístico, que luego se pondría de relieve en los escenarios del mundo entero.

Doña Catalina Bárcena llegó al teatro gracias a los consejos de una amiga de la familia, que le propuso presentarla a doña María Guerrero. Le había escuchado recitar algunos versos e intuitivo en ella una gran promesa. No decepcionó doña Catalina a su amiga, puesto que en la prueba a que la sometió doña María Guerrero puso de relieve sus extraordinarias facultades. Catalina Bárcena fué contratada inmediatamente, interpretando pequeños papeles, insignificantes de importancia, pero que colmaban, no obstante, sus ilusiones.

CUATRO PESETAS DE SUELDO

EVOCAMOS una época lejana que escapa a nuestro conocimiento y que, sin embargo, perdura en la memoria de doña Catalina. Eran tiempos heroicos del teatro. Cuando las muchachas que empezaban se sentían felices con las cuatro pesetas diarias que ganaban por su trabajo. Entre ellas, doña Catalina Bárcena era la más feliz de todas. En provincias, esta renumeración ascendía hasta diez pesetas. Y en los viajes atlánticos, la cifra llegaba al máximo: veinticinco pesetas, exactamente lo que hoy cuestan dos paquetes de cigarrillos. Pero en aquellos tiempos el sueldo era fabuloso. ¡Cinco duros! Una verdadera fortuna.

La etapa que definiría las posibilidades de doña Catalina llegó de improviso. La dama joven de la compañía enfermó repentinamente, y doña María Guerrero la sustituyó con Catalina Bárcena. En aquel instante comenzó seriamente la carrera artística de la gran actriz. Su papel de María Antonia en "Rosas de otoño" fué interpretado magníficamente. Era una posibilidad que significaba la total consagración. Y doña Catalina supo merecer la confianza en ella depositada.

Más tarde, cuando se presentó en el Lara, doña Catalina Bárcena figuraba ya como primera actriz, formando compañía con Enrique Borrás, con cuyo actor estrenó "El reino de Dios".

UNA GRAN DESILUSION: EL CINE

NOS habla doña Catalina de sus triunfos en América, culminados en pleno Broadway neoyorquino, donde dió a conocer muchas obras españolas. Requerida por la Fox, doña Catalina interpretó algunas películas, entre las que citaremos "Vida romántica", "Mujer casada necesita marido", "La ciudad de cartón", "Primavera romántica", "Mamá", etc.

—Pero el cine fué una gran desilusión. No podía vivir sin el calor de los aplausos, ni superarme viendo al público sentir el drama. El cine es frío, falso..., aunque no le niego otros méritos.

LAS CAMPAÑAS DE ESLAVA

NO he podido evitar, aunque lo he procurado, rozar el tema de sus sentimientos más íntimos. Doña Catalina ha quedado repentinamente seria, triste, con una amargura que se revela en su mirada, ahora lánguida y lejana.

—La muerte de mi marido,

La vida de los artistas está salpicada de anécdotas pintorescas y de detalles que casi siempre escapan al conocimiento de los admiradores. Ya hemos visto en otros reportajes cómo llegaron a la fama algunas figuras del folklore y del teatro.

En el reportaje de hoy, Yale nos explica las etapas más interesantes de dos grandes artistas, Catalina Bárcena e Isabelita Garcés, así como los comienzos de ambas actrices. Doña Catalina debutó en el teatro ganando cuatro pesetas diarias, que se convertían en diez en las giras por provincias. Eran tiempos heroicos, en los que las damas jóvenes de las compañías se embarcaban hacia América con un sueldo de cinco duros. Isabelita Garcés nos cuenta su gran aventura en Orán cuando tenía que guisar a Martínez Sierra y a otros famosos artistas.

Gregorio, significó un vacío tremendo en mi vida. El era todo cuanto yo quería, cuanto yo ambicionaba. Gracias al teatro he podido soportar su ausencia.

Le hablo a la gran actriz de las campañas del Eslava y recordamos juntos las temporadas de la actriz, en su madurez artística, cuando las obras adquirían gran relieve en las carteleras del romántico teatro.

ISABELITA GARCÉS Y SUS AVENTURAS CULINARIAS

ADEMÁS de magnífica actriz, Isabelita Garcés es una excelente maestra del arte culinario. Visitar su casa es como situarse en un curioso museo de objetos raros, que Isabelita Garcés guarda como un preciado tesoro. Sus famosas porcelanas, de valor incalculable, rodean a la actriz como objetos preciosos que alegran su existencia.

—Aquí paso momentos maravillosos, rodeada de estos recuerdos. Los cambio de lugar, juego con ellos como si fueran juguetes infantiles. En fin, el hogar colma todas mis aspiraciones y a él me consagro por completo.

Le pido a Isabelita que me cuente su aventura de Orán, cuando, en compañía de varios artistas, escapó de España, huyendo de la revolución.

—Fueron unos días terribles, Arturo Serrano, Catalina Bárcena y Martínez Sierra comían diariamente lo que yo les guisaba. Andaban mal los tiempos y no podíamos tener muchos prejuicios. Nos encontrábamos en una ciudad extraña, y gracias a mi arte culinario pudimos alimentarnos de acuerdo con la cocina española.

Isabelita Garcés es un caso extraordinario de afición al hogar. Para los que creen que el artista es siempre frívolo, lleno de vanidades, Isabelita Garcés sirve como ejemplo magnífico para dar un rotundo mentís a estas afirmaciones. De pequeña ya guisaba ella con verdadera maestría. Hasta el punto de que un día se quemó un brazo por empeñarse en hacer torrijas, su manjar predilecto.

Isabelita Garcés comenzó su carrera artística a los siete años, con la comedia de Benavente "El nietecito".

Un día, la actriz, que es muy aficionada a la pesca, encontrándose en San Sebastián pacientemente esperando que los peces picaran, notó el inconfundible tirón. Había aguardado horas y horas el feliz momento. Levantó con todas sus fuerzas la caña y salió a flote un enorme pulpo, que dejó estupefacta y aterrada a Isabelita Garcés. Gracias a un pescador que dió muerte al cefalópodo con un cuchillo, la aventura no tuvo otras consecuencias que el susto consiguiente.

MAÑANA CONTINUACION DE ESTA SERIE